



Berlina de Juan Manuel de Rosas.



Berlina de Prudencio Rosas.

por LUIS MARÍA LOZA

Carruajes de nuestra historia

BERLINAS FEDERALES

Hace tiempo, recorriendo lo que comúnmente conocemos como el Museo de Luján (Complejo Museográfico Enrique Udaondo es su nombre actual), en la ciudad bonaerense homónima, encontré dos carruajes cerrados, denominados berlinas. Al verlos, enseguida pensé en los personajes de nuestra historia que habían viajado en ellas, los cuentos, anécdotas e historias que habrán transcurrido en su interior, los caminos que habrán tenido que transitar en aquellas épocas. Esto motivó el interés por saber algo más sobre ellas y estos son los datos obtenidos.

Una de ellas perteneció al entonces gobernador de Buenos Aires, don Juan Manuel de Rosas, y aparentemente fue construida en Inglaterra en 1830. En las tazas o candelas de sus ruedas podemos leer "Edwin Kesterton, Long 93 y 94, London". La utilizó durante su segundo gobierno (1835-1852), pintada de colorado, y se dice que era tirada por dos o cuatro caballos de ese pelo, con testeras, coleras y adorno punzó, a la usanza de la época.

Se trata de una berlina vidriada en forma fija en sus laterales delanteros, con cortinas de enrollar en su interior. Sus puertas tienen ventanillas que pueden bajarse introduciéndolas en los paneles de madera, y dos pequeños vidrios en la parte delantera, detrás del pescante. Tiene un importante par de faroles ubicados sobre la caja, y las manijas son de metal blanco sobriamente trabajadas. Ambas puertas ostentan el escudo nobiliario de la familia Ortiz de Rosas: casco penachado, un león rampante y ocho rosas.

Luego de la caída de Rosas, en 1852, sus pertenencias –incluida la berlina– fueron vendidas en subasta pública tras largos debates. El coche fue adquirido por

Richard Banister Hughes, quien lo llevó a Montevideo para ser utilizado en su firma comercial, Hughes Brothers. En 1868 lo trasladó a su estancia de la localidad uruguaya de Paysandú, donde lo siguió utilizando en viajes de mayor distancia, atado a cuatro caballos.

Con posterioridad al fallecimiento de Richard Hughes, la berlina fue heredada por su yerno, don Carlos A. Arocena, quien la conservó hasta que le fue solicitada por el funcionario argentino en Montevideo, Dr. Juan Lagos Mármol, para destinarla al citado Museo de Luján. La berlina fue traída desde Uruguay hasta la Dársena Sud en el vapor París, para luego continuar su viaje a Luján en tren. Previo ingreso al Museo fue restaurada por Eugenio Barrenechea, quien la pintó nuevamente de colorado y arregló sus tapizados. Antiguas fotografías refieren a que en su parte posterior llevaba un baúl de viaje, seguramente de cuero o madera; lamentablemente el tiempo no perdonó y hoy la encontramos sin él.

La otra berlina fue utilizada por el Gral. Prudencio Rosas –hermano de Juan Manuel– en la batalla de Chascómús, el 7 de noviembre de 1839. Fue donada al Museo de Luján en 1925 por Mariano y José López Seco. Al igual que el otro carruaje, esta berlina también está pintada de colorado. Es un modelo clásico, vidriada solamente en ambas puertas, y en la parte anterior y posterior de la caja posee pequeños vidrios fijos. También tiene portaequipaje en el techo, faroles en los laterales del pescante y el típico baúl trase-ro de los coches de viaje de aquellas épocas. Según los donantes, fue importada desde Francia, alrededor de 1834, por su padre, Francisco López Seco. En sus tazas dice "Mathis y Wedmeyer a Bs. As.," por lo que se deduce que esta firma pudo haber sido la importadora o representante del fabricante.

"LA BERLINA ES UN CARRUAJE CERRADO DE CUATRO RUEDAS Y SE UTILIZÓ EN LA CIUDAD COMO EN VIAJES DE MEDIA Y LARGA DISTANCIA."

Nuevamente encontramos a Eugenio Barrenechea restaurando el coche donado: lo pintó y arregló el interior y los tapizados de cuero.

Su propietario, estanciero del partido bonaerense de Magdalena, tenía posta en su campo. Por allí solía pasar Prudencio Rosas, jefe de las fuerzas de la provincia en la época de la denominada Revolución del Sur –vasto movimiento opositor a su hermano–, motivo suficiente para que se le facilitara el carruaje en su paso hacia Chascomús. Según los historiadores, Prudencio huyó de la batalla en esta berlina y fue alcanzado en Ranchos, por un chasque del coronel Nicolás Granada –leal a Rosas–, quien le dio la noticia del triunfo logrado sobre las fuerzas revolucionarias, llamadas los “Libres del Sur”.

Esta histórica berlina también fue utilizada en diversas ocasiones por el obispo de Buenos Aires Dr. Mariano José de Escalada. La más significativa, como consta en el periódico bonaerense “La Religión”, del 21 de febrero de 1854, fue cuando dicho prelado realizó una visita pastoral por las parroquias de la campaña. Más tarde, en 1910, este coche integró la gran Exposición del Centenario, realizada en La Rural de Palermo.

LA BERLINA

Es un carruaje cerrado de cuatro ruedas. En su parte exterior, sobre el pescante, tiene un amplio asiento descubierto para el cochero y un acompañante. Dos amplias puertas laterales permiten el acceso a la caja, encontrándonos dentro de ella con dos cómodos asientos enfrentados. También las había vidriadas o totalmente cerradas, con sólo vidrios en sus puertas.

Fueron utilizadas en la ciudad, así como también en viajes de mediana y larga distancia. Los que tenemos algunos años nos acordamos de las berlinas de acompañamiento pintadas de negro, utilizadas en los cortejos fúnebres para el traslado de los deudos.

En lo que respecta a su origen, se dice que su inventor fue el piamontés Felipe de Chieze, quien trabajaba para el príncipe Federico Guillermo Von Brandenburg (1620-1688). En 1660 construyó para este último un carruaje que lo llevó desde Berlín a París, el cual causó sensación en la capital francesa, siendo bautizado con el nombre de “berlina”. ::

Pintura de Francisco Madero Marengo, en la que se puede ver una berlina tirada por cuatro tordillos, cruzando un cañadón.

